

## La dura lección de la derrota

2020-02-18

MANEX GURRUTXAGA

(Traducción)

Desde que entramos en el año 2020, son muchas las reflexiones críticas y lecturas políticas que se han hecho en referencia al fin de década. Últimamente, a ese ejercicio crítico se le ha sumado la efeméride del décimo aniversario del documento Zutik Euskal Herria, la base del cambio de estrategia de la Izquierda Abertzale. Y recientemente también se ha dado la división de los «anticapitalistas» del partido Podemos, el cual, junto con la composición del nuevo gobierno de España, simboliza la derrota de lo que fue el movimiento 15-M como definitivo fin del ciclo de movilizaciones posterior a la crisis. A pesar de que a primera vista el décimo aniversario de Zutik y la derrota del movimiento 15-M aparenten ser dos cuestiones inconexas, si reparamos al producto o resultado que generaron estos procesos, veremos que comparten semejanzas centrales.

En efecto, durante los últimos diez años, la Izquierda Abertzale Oficialista mediante el cambio de estrategia y Podemos mediante el movimiento 15-M han integrado la desazón del proletariado y del movimiento obrero y la situación de desapego hacia la democracia burguesa Española (aunque sea en un sentido general) en los aparatos Estatales Españoles y han cumplido el papel de fortalecer la democracia burguesa. Si las expresiones de protesta y de lucha obrera no se materializan en independencia de la política burguesa, son funcionales para integrarse en el estado y reforzarlo.

En la última década, este proceso se ha dado de manera clara en la comunidad política de la Izquierda Abertzale. Quizás, la expresión más evidente de ello haya sido posibilitar la constitución del gobierno de Sánchez e Iglesias: tenemos que analizar el devenir de la Izquierda Abertzale Oficialista más allá de las merecidas sentencias moralistas por estructurar el resultado de una lucha de 60 años como una comunidad política organizada alrededor de los intereses de un partido institucional, a saber, como un fenómeno habitual y sintomático del movimiento de izquierdas. Ciertamente, como Beñat Aldalur explicó, no se puede explicar el devenir de la Izquierda Abertzale Oficialista que vemos integrado en los aparatos de estado mediante traiciones y personalismos; al contrario, es necesario hacer una lectura crítica de la historia al mayor nivel de complejidad posible.

El movimiento 15-M fue la reacción hacia diferentes modalidades de crisis generados por la crisis económica en varios aspectos de la sociedad, que se expresaba sobre todo vinculada a la crisis del bipartidismo. Casi después de diez años, quienes reivindican la sucesión de este movimiento están en el gobierno, y podemos decir que son una versión mejorada del PCE, o al menos, que cumplen eficazmente el papel que pretendía llevar a cabo el PCE: ser la pierna izquierda del partido socialista. En este caso, la espontaneidad de la clase obrera del 15-M se ha materializado para renovar y fortalecer el sistema político que estaba en crisis, lo cual es evidente, aunque traten de esconderlo con la subida formal de 50 euros del salario mínimo. Además, con la salida del sector derechista que representa Errejón, y con la escisión de Teresa Rodríguez y los «anticapitalistas», los que eran la pierna izquierda del partido, ha desaparecido lo poco que quedaba del movimiento inicial.

Anteriormente he dicho que esta situación escenificó el fin del ciclo de movilizaciones que se abrió en el estado Español tras la crisis del 2007, y no cabe duda de que el estado ha sabido alimentarse de la espontaneidad de la clase obrera. Es difícil hablar sobre las consecuencias de este ciclo con tan poco margen; de todas formas, como consecuencia quiero mencionar un fenómeno que se da en el Estado Español, pero que intuyo que es global: la expansión del nacionalismo. No en su sentido identitario o más folclórico, sino

como endurecimiento de los límites nacionales de la política. Para encontrarlo, no queda más que mirar al Estado Español, en el que todos los actores políticos son nacionalistas, o bien españoles, catalanes o vascos, y en general, en el que nadie tiene proyecto político alguno más allá de las dimensiones nacionales. Volviendo al caso de Euskal Herria, a la Izquierda Abertzale Oficialista la última década le ha servido para estabilizar un espectro electoral, pero, asimismo, se han aclarado las posiciones y creado condiciones para un nuevo ciclo político. La responsabilidad de los comunistas es plasmar, en el próximo ciclo de movilización y lucha, la espontaneidad de la clase obrera (esto es, las dinámicas por las condiciones de vida inmediatas) como fuerza independiente, integral y centralizada del proletariado, es decir, estructurar dicha espontaneidad como fuerza de construcción del partido de comunista.

No podemos errar al hablar sobre la construcción del partido comunista, ni como la forma de coordinación de las expresiones de la clase obrera o como el proceso de adecuar estas manifestaciones a nuestras organizaciones. En efecto, esta forma de entender la política nos arrastraría al oportunismo, ya que podría limitarnos a dirigir cualquier expresión y espontaneidad del proletariado. La espontaneidad del proletariado, que es la fuerza de construcción del partido, ha de incluir los principios estratégicos del socialismo; el desarrollo de la lucha táctica espontánea ha de posibilitar la articulación centralizada y coherente del poder a todos los niveles y dimensiones del proletariado. Parafraseando lo que Lenin dijo respondiendo al «liquidacionista» Zasulich, el partido es una suma de organizaciones que forman un todo único es la organización de la clase obrera ramificada en una red de diversas organizaciones locales y especiales centrales y generales. Gramsci decía que el Partido Comunista es el instrumento y la forma histórica del proceso de liberación íntima por el cual el obrero pasa de ser ejecutor a ser iniciador, de ser masa a ser jefe y guía, de ser brazo a ser cerebro y voluntad.

He ahí nuestro reto. Tal y como han mostrado despiadadamente el movimiento 15-M o la deriva de la Izquierda Abertzale Oficialista, si las luchas y las organizaciones de la clase obrera se organizan en base a la política electoral, antes o después las incapacidades de dinámica para superar la política burguesa se integran en los aparatos de estado y condena el régimen político a revivir. Por ello, los comunistas entendemos que las luchas para mejorar las condiciones de vida del proletariado en todas las esferas y niveles, mientras que las dinámicas generadas tienen que ser el camino para centralizar y crear la organización integral de la clase obrera. A esto llamamos construcción del partido comunista, el inevitable quehacer histórico que nos prevé largos años de trabajo.